



Universitat d'Alacant  
Universidad de Alicante

TRABAJO FIN DE GRADO

Español: lengua y literaturas



CONCEPCIÓN GIMENO DE FLAQUER:  
IDEOLOGÍA Y CREACIÓN LITERARIA

Autora: Nayara Rodríguez Bermejo

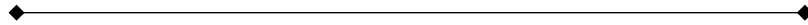
Dirigido por: María de los Ángeles Ayala Aracil

Curso académico: 2017-2018

Convocatoria: junio 2018

TRABAJO FIN DE GRADO

Español: lengua y literaturas



CONCEPCIÓN GIMENO DE FLAQUER:  
IDEOLOGÍA Y CREACIÓN LITERARIA

Autor: Nayara Rodríguez Bermejo

Dirigido por: María de los Ángeles Ayala Aracil

Curso académico: 2017-2018

Convocatoria: junio 2018

Firma de la autora:

Visto bueno de la tutora:

## RESUMEN

El objeto de estudio de este trabajo es, fundamentalmente, ahondar en el pensamiento feminista de Concepción Gimeno de Flaquer a través de su obra. Para abordar este tema se ha analizado la novela *¿Culpa o expiación?* (1885) con el fin de identificar, estudiar y caracterizar su pensamiento sobre la figura de la mujer. Este trabajo analiza dicha obra en contraste con lo que la escritora refleja en ensayos como *La mujer española. Estudios acerca de su educación y sus facultades intelectuales* o *La mujer juzgada por una mujer* para demostrar la concordancia entre el pensamiento y la obra de Concepción Gimeno. El feminismo de corte moderado de la escritora denuncia y critica el rol que se le asignaba a la mujer en el siglo XIX al tiempo que utiliza su pluma para defender a la mujer y reclamar su derecho a la ilustración.

PALABRAS CLAVE: Concepción Gimeno, siglo XIX, novela, ensayo, feminismo.

## ABSTRACT

The object of study of this literary project is, fundamentally, to delve into the feminist thought of Concepción Gimeno de Flaquer through her literary career. To approach this topic, the novel *¿Culpa o expiación?* (1885) has been analyzed in order to identify, study and characterize her thoughts on the figure of the woman. This study analyzes the above mentioned novel in contrast to what the writer reflects in essays such as *La mujer española. Estudios acerca de su educación y sus facultades intelectuales* or *La mujer juzgada* to demonstrate the concordance between her thought and Concepción Gimeno's novel. The writer's moderate feminism denounces and criticizes the role that was assigned to the woman in the 19th century while using her pen to defend the woman and to claim her right to illustration.

KEYWORDS: Concepción Gimeno, 19th century, novel, essay, feminism.

## ÍNDICE

1. Introducción.....	pág. 4
2. Objetivos y metodología.....	pág. 7
3. Análisis de la obra <i>¿Culpa o expiación?</i> .....	pág. 9
3.1. La mujer coqueta y el sentimiento amoroso .....	pág. 16
3.2. El adulterio como consecuencia del matrimonio sin amor .....	pág. 22
3.3. La mujer juzgada: “el sexo débil”.....	pág. 28
3.4. La mujer inteligente .....	pág. 32
4. Conclusiones.....	pág. 35
5. Bibliografía.....	pág. 38

# 1. INTRODUCCIÓN

El presente Trabajo de Fin de Grado pretende analizar la obra y el pensamiento feminista de la escritora y periodista Concepción Gimeno de Flaquer. Con este fin, analizaremos la obra *¿Culpa o expiación?*<sup>1</sup> en la que la autora refleja con nitidez algunos de los puntos fundamentales de su pensamiento acerca de la figura mujer<sup>2</sup>.

La motivación principal que nos ha guiado a la hora de elegir la figura de Concepción Gimeno ha sido la escasa atención que a lo largo del tiempo se ha prestado a una autora que fue tan conocida en su época, tanto en España como en Hispanoamérica<sup>3</sup>, pero que hoy en día ha quedado eclipsada por otras autoras del XIX como Emilia Pardo Bazán o Concepción Arenal que, del mismo modo que nuestra escritora, criticaron la sociedad de aquella época y el papel que esta otorgaba a la figura femenina y la desigualdad educativa entre hombres y mujeres.

Concepción Gimeno vivió en un siglo en que la mujer casada no disponía de autonomía personal, laboral o económica, hasta tal punto que la mujer no era dueña de los ingresos que ella misma generaba. No obstante, en el caso de Concepción Gimeno, esta sí que administró sus bienes, además de dirigir sus publicaciones. Margarita Pintos señala que «nunca dejó de aparecer con su nombre propio, porque Concha siempre tuvo

---

<sup>1</sup> Todavía no se ha realizado ningún estudio sobre la novela *¿Culpa o expiación?* por lo que no hemos dispuesto de bibliografía que previamente haya tratado nuestro objeto de estudio.

<sup>2</sup> Antes de la publicación de *¿Culpa o expiación?*, Concepción Gimeno ya había publicado varios ensayos en los que daba a conocer su pensamiento acerca de la mujer: *La mujer española. Estudios acerca de su educación y sus facultades intelectuales* (1877); *La mujer juzgada ante el hombre* (1882) y *La mujer juzgada por una mujer* (1882); además de varias obras en las que también reflejan sus ideas como *Victorina o heroísmo del corazón* (1873) y *El doctor alemán* (1880). El tema de la mujer y la defensa de sus capacidades, por tanto, es común en toda su obra y oficio.

<sup>3</sup> Uno de los objetivos fundamentales que perseguía la escritora era favorecer el intercambio cultural entre España y los países hispanoamericanos que habían pertenecido a la corona española (Ayala, 2015: 2). Además, lleva a cabo la empresa casi imposible de sostener un periódico en México. En este sentido Eduardo del Valle señala que «Todo el territorio de la América española rinde culto a la fecunda novelista. Numerosos artículos y poesías que desde Guatemala hasta la República Argentina le son dedicados incesantemente» (Gimeno, 1890: 23).

monedero, habitación y vida propias. En los espacios públicos nunca aparece citada como “señora de” o “acompañando a su marido”, expresiones comunes para denominar a las mujeres casadas» (2016b: 9).

Por todos estos hechos y circunstancias, es imposible entender su feminismo moderado sin tener en cuenta el contexto en que la autora vivió. Concepción Gimeno no pedía derechos políticos, sino que, por el contrario, intentaba sustraer a las mujeres de la corrupción de la política. Al naciente feminismo que se despertó en la sociedad española durante el siglo XIX se debe gran parte de las conquistas alcanzadas durante el siglo pasado. La situación en España durante el XIX era muy distinta a la de otros países europeos ya que debido a la complicada situación política, la figura de la mujer no tenía cabida en el ámbito público. Por estos motivos, el feminismo centró sus primeras líneas de actuación en reivindicaciones sociales como el derecho a la educación, al trabajo y la revalorización de la figura de la mujer como madre y esposa.

El terreno educativo fue en el que más avanzó el feminismo español. No obstante, durante el siglo XIX el analfabetismo femenino se mantenía en tasas muy elevadas. Este hecho, unido a la política, al papel de la Iglesia y a la escasa incorporación de la mujer al mundo laboral, dificultó que las mujeres prestasen atención a las ideas feministas que se defendían fuera de nuestras fronteras.

En la época en que vivió la escritora, la mujer casada, al igual que la soltera, no disponía de autonomía personal o laboral ni tenía independencia. Concepción Gimeno defendía el derecho al trabajo, al divorcio y a la independencia económica de la mujer. En especial, defendía el derecho a la educación ya que una mujer inteligente poseía unas cualidades más elevadas que una que no lo fuese.

María de la Concepción Gimeno de Flaquer (1850-1919) fue una escritora y periodista muy conocida en su época, ya que incluso figuras importantes de la época como Juan Varea reconocen su talento<sup>4</sup>. Empieza a escribir muy joven<sup>5</sup> siendo una pionera del

---

<sup>4</sup> Juan Valera reconoce su talento en una epístola dirigida a Menéndez Pelayo. Sin embargo, desde una posición de superioridad, tilda de presumida y pedantesca a la escritora (Arbona, 2014 :2).

<sup>5</sup> A los dieciocho años publica su primer artículo “A los impugnadores del bello sexo” (1869) donde ya demuestra su interés por la defensa de la mujer. De hecho, toda la obra literaria, periodística, ensayística y de divulgación histórica de C. Gimeno se centra en la defensa de las aptitudes de la mujer, del desarrollo de su talento intelectual y, en definitiva, de la igualdad de los derechos de mujeres y hombres.

periodismo español decimonónico. Además, la escritora ve cumplido su sueño de dedicar una publicación exclusivamente al sexo femenino, ya que en 1877 funda en México el periódico *La Ilustración de la Mujer* al que sigue, en 1883, *El Álbum de la Mujer*, que se publica hasta 1890 en el mismo país. Una vez regresa a España, funda junto a su marido *El Álbum Ibero-Americano* (1890).

Concepción Gimeno es una de las primeras mujeres en ser invitadas a dar una conferencia en el Ateneo de Madrid. La escritora se estrena con la conferencia titulada *Civilización de los antiguos pueblos mexicanos* el 17 de junio de 1890. A esta conferencia le siguen muchas otras como *Mujeres de la Revolución francesa* el 25 de marzo de 1891, *Ventajas de instruir a la mujer y sus aptitudes para instruirse* el 6 de mayo de 1895, *El problema feminista* en 1903 e *Influencia y acción social de la mujer* el 30 de mayo de 1905.

El corpus literario de Concepción Gimeno consta de siete novelas (entre las que se encuentra *¿Culpa o expiación?*), cuatro cuentos, diecisiete ensayos y cientos de artículos que reflejan la personalidad y las ideas de la escritora. Para el análisis de nuestra obra nos hemos centrado en los ensayos *La mujer juzgada por una mujer* (1882) y *La mujer española: Estudios acerca de su educación y sus facultades intelectuales* (1877) que denotan la seriedad y la exactitud con que la escritora maneja el estudio de la mujer de su época (Ayala, 2009: 293).

## 2. OBJETIVOS Y METODOLOGÍA

El objetivo principal de este Trabajo de Fin de Grado ha sido la identificación, el estudio y el reconocimiento del pensamiento y la obra de Concepción Gimeno a través del análisis de la novela *¿Culpa o expiación?*

Este trabajo plantea la hipótesis de que Concepción Gimeno dejó en su obra reflejado el compromiso de su pensamiento, sobre todo en relación con su postura feminista, aunque como afirma la mayoría de los estudiosos, un feminismo de corte moderado<sup>6</sup>. En este sentido, J. Lorenzo Arribas afirma que «no fue un perfil revolucionario el de esta autora sino más bien tendente a la moderación» (Arbona, 2014: 4).

La autora reitera en el argumento de sus obras lo esbozado en sus ensayos. De este modo, gracias al estudio de su obra podremos comprobar la concepción que la escritora tenía de la sociedad de su época y de los cambios necesarios que habría que introducir en el camino hacia la igualdad entre hombres y mujeres.

Para poder abordar el tema de una manera adecuada, el primer paso fue el estudio de los ensayos de la autora y de sus discursos en defensa de la mujer para, posteriormente, analizar la novela *¿Culpa o expiación?* como punto de partida para el análisis del pensamiento feminista de la autora.

La figura de Concepción Gimeno ha sido muy poco estudiada<sup>7</sup> hasta el momento por lo que parece necesario acercarnos más a su obra para poder, de este modo, entender mejor a la sociedad del XIX y esos primeros discursos feministas que fueron la antesala

---

<sup>6</sup> Este feminismo moderado, además de las formas argumentativas con que la autora lo sustenta, se confirman con el ensayo *La mujer intelectual* (1901). La escritora defiende el desarrollo del intelecto en la mujer como núcleo de las tesis que sustenta. Por otro lado, el enfoque moralizante y religioso neutraliza la modernidad de su obra. La autora definía su propio feminismo como moderado por el abandono de las perspectivas reivindicativas y revolucionarias que no le interesaban. Se trata de un feminismo «que no desquicia, ni descoyunta, que no es demoledor, que no es revolución, sino evolución» (Gimeno, 1903: 13).

<sup>7</sup> No ha sido hasta finales del siglo XX cuando se ha comenzado a recuperar las corrientes que se ocupan de las escrituras de mujer y de la lucha por sus derechos.



de todos los logros conseguidos durante el siglo XX y principios del XXI en el camino hacia la igualdad y el reconocimiento de la mujer.

### 3. ANÁLISIS DE LA OBRA *¿CULPA O EXPIACIÓN?*

La novela *¿Culpa o expiación?* se publica, por primera vez, bajo el título *Suplicio de una coqueta* en 1885. Posteriormente, en 1890 se reedita y aparece con el nuevo título. En esta segunda edición, la novela va precedida por la biografía de la autora escrita por Eduardo del Valle<sup>8</sup> y fechada en 1889 (México)<sup>9</sup>. Además, al final de la obra aparece un *post scriptum* en el que la autora cuenta el origen del nuevo título. Concepción Gimeno acababa de escribir la novela cuando recibió la visita de unos amigos, circunstancia que aprovechó para pedir la opinión de los mismos sobre la protagonista de su relato. Tras un corto debate, la autora lo concluye exclamando que ya preguntará al público su opinión cuando publique la novela y que la misma pregunta servirá como título: «—Cese ya la contienda, —exclamé yo, terciando en el debate, —cuando de a luz la obra, le preguntaré al público; ¿qué fue el amor de Margarita, culpa o expiación? y en vez de *Suplicio de una coqueta*, como se titulaba el libro, la pregunta dirigida al público, servirá de título»<sup>10</sup> (1890: 162). Es destacable el hecho de que el título invite a los lectores a reflexionar y juzgar ellos mismos la naturaleza del amor de la protagonista.

Las publicaciones de Concepción Gimeno giran en torno a un mismo motivo argumental: el adulterio como advertencia de que la desigualdad entre la formación y las aspiraciones de hombres y mujeres puede ser la causa de la búsqueda de relaciones fuera del matrimonio con el fin de satisfacer las necesidades del intelecto. Es por este motivo por el que la autora reitera la importancia de favorecer matrimonios en los que la formación intelectual sea equivalente.

La escritora realista especifica en algunas de sus obras que se trata de novelas de costumbres sociales. El interés por cuestiones propias de un espacio socio-cultural concreto es lo que lleva a Concepción Gimeno a «dedicarse casi de manera exclusiva a

---

<sup>8</sup> Eduardo del Valle (1843-1910) fue un escritor, traductor e impresor mexicano.

<sup>9</sup> En el monumental trabajo de Simón Palmer aparece la novela como dos relatos distintos (1991: 364-365).

<sup>10</sup> Los errores del texto están corregidos, en todos los casos, siguiendo las normas de la Real Academia Española.

temas de ética social como la educación, la regeneración individual y colectiva mediante medidas tanto morales como político-sociales y culturales» (Hibbs-Lissorgues, 2006).

El tema del adulterio es una preocupación constante para la sociedad decimonónica siendo objeto de estudio en parte de la producción literaria del periodo realista-naturalista español. No obstante, “Concepción Gimeno consigue insuflar nuevos aires o perspectivas en el tratamiento del mismo, pues se convierte en el vehículo idóneo para expresar sus convicciones más íntimas” (Ayala, 2015: 4). Esto lo consigue al situar la narración de la obra en época contemporánea, concretamente entre finales del siglo XIX y principios del XX<sup>11</sup>.

La novela cuenta con veintisiete capítulos cortos en los que la autora juega con el transcurso del tiempo, ya que entre algunos capítulos no han pasado más de unos minutos y en otros la autora señala el período de días transcurridos e, incluso, utiliza a la hija de la protagonista para reflejar el paso del tiempo, como sucede al comienzo del capítulo XV: «Enriqueta andaba ya sola, era una niña sumamente desarrollada y lista» (1890: 113). Como vemos, en ocasiones el lapso temporal se rompe y sitúa a los protagonistas en un lugar y fecha distintos a los del capítulo anterior.

A lo largo de la novela la protagonista cambia varias veces de residencia lo que hace pensar, junto con el hecho de que asistamos al nacimiento y crecimiento de su hija, que la novela se desarrolla en un lapso temporal en el que transcurren varios años. Además, aunque la novela comienza situando a los protagonistas en Madrid, el espacio en el que se desarrolla tampoco es el mismo durante toda la obra ya que va cambiando al mismo tiempo que lo hace la residencia de la protagonista (de Madrid a Roma y de ahí a México, además de las ciudades –Toledo o Nápoles– que visitan algunos personajes<sup>12</sup>).

La obra presenta un argumento sencillo pero que le permite a la autora la oportunidad de reiterar constantemente las cuestiones que plantea en sus ensayos. La protagonista, Margarita, conocida como la *cubana*, es una mujer inteligente que no siente

---

<sup>11</sup> Sabemos la fecha en la que se ambienta la obra pues son numerosas las referencias a personajes históricos, como el rey Alfonso II, o gustos de la época como la ópera *La Favorita* estrenada en Madrid en 1843 y que contó con un notable éxito de público en el último tercio del siglo XIX.

<sup>12</sup> La autora describe con gran detalle las ciudades que va mencionando, así como también esboza a sus habitantes o los elementos culturales e históricos.

deseo alguno de sentirse esclava dentro de un matrimonio o de dejarse llevar por los sentimientos. Para ella, la vida debe mirarse desde el lado placentero y superficial: «¿Y por qué me he de preocupar? Déjame tomar la vida por el lado que debe tomarse. Tú lo sentimentalizas todo, mientras que yo veo las cosas por su lado ridículo, por el lado bufo» (1890: 30).

A pesar de las reprimendas de su hermana Elena, que teme que la personalidad de Margarita termine haciéndola sufrir, la protagonista disfruta de su libertad y juega coquetamente con sus muchos pretendientes. Son varias las ocasiones en las que Elena cuestiona y se muestra preocupada por la actitud de Margarita y su despreocupación, como vemos ya desde el principio de la novela: «—Porque te quiero mucho lo anhelo: somos huérfanas, soy tu única hermana, tengo algunos años más que tú y debo velar por tu porvenir. El vacío moral en que vives me espanta: cuando después de haber inspirado muchos afectos no se ha correspondido a ninguno, el corazón se pervierte» (1890: 30).

Mientras que el doctor Zalona, por un lado, y su primo Rafael Salvarria, por el otro, intentan convencerla para que les entregue su corazón, aparece Enrique Martereau, el embajador de Francia, «el hombre que más halagaba sus sentimientos de vanidad y de ambición» (1890: 59), y con el que Margarita decide prometerse. Una vez se produce el enlace, el matrimonio se marcha a Roma donde tienen a su única hija, Enriqueta. Sin embargo, la tranquilidad dura poco, pues pronto se aparece Rafael que despierta los sentimientos de su prima. No obstante, será el ministro de México, Julio Laboraya quien hará que Margarita caiga rendida al sentimiento amoroso del que renegaba al principio de la novela y que esté a punto de perder la fuerza moral y de dejarse llevar por sus sentimientos.

De este modo, parece irremediable que se produzca el adulterio entre Margarita y Laboraya, pero la protagonista consigue retrasar lo inevitable y encomendarse a la Virgen. Él, al contemplar las oraciones desesperadas de Margarita, se da cuenta del calvario en el que vive su amada y decide alejarse de ella. A pesar de la marcha de Laboraya, el deterioro a causa de los nervios y las fuertes emociones vividas durante tanto tiempo terminan por desembocar en la muerte de la protagonista resultando, así, el trágico final.

Los protagonistas de la novela pertenecen a la clase alta, una clase que Concepción Gimeno conocía muy bien por pertenecer a ella y que también utiliza en otras novelas

como *Una Eva Moderna*<sup>13</sup>. Al principio de la obra la autora señala la distinción que rodeaba a las dos hermanas: «el carruaje en que se paseaban no estaba blasonado, seguramente no eran gente de pergaminos; pero toda la nobleza las saludaba, lo cual quería decir que pertenecían a buena clase» (1890: 26). Además, durante toda la obra aparecen personajes distinguidos y escenarios frecuentados por las clases más pudientes como es el caso del baile en el Teatro Real o la ópera en el Teatro de Apolo.

La presencia de personajes masculinos es mayor que la de femeninos, aunque todos ellos giran en torno a Margarita, una mujer coqueta que no quiere atarse en matrimonio y que prefiere disfrutar de la vida, aunque termina casándose al considerar que se trata de un matrimonio provechoso. El matrimonio sin amor provoca que Margarita esté al borde del adulterio cuando siente, por primera vez en su vida, la arrolladora fuerza del amor. La protagonista rehúye los sentimientos durante toda la novela ya que, a pesar de no querer mantener ninguna relación seria al principio de la obra, se muestra incapaz de rechazar de forma definitiva al doctor Zalona o a su primo Rafael.

Sin poseer una extraordinaria belleza, Margarita atraía la atención por su delicadeza y su elegancia innatas tanto en su actitud como en su conversación: «la *cubana* no es una belleza de primer orden, pero mucho valdrá cuando tanto se ha extendido la fama de sus méritos; los hombres la encuentran dotada de una gracia irresistible, y añaden que es seductora su conversación» (1890: 28). Durante toda la novela, los hombres con los que Margarita interactúa se ven irremediablemente atraídos por su magnetismo.

Al contrario que María, la coprotagonista de *Una Eva moderna*, Margarita tiene una alta preparación intelectual lo que hace que todo el mundo disfrute de su compañía. La autora destaca la inteligencia de Margarita en varias ocasiones, como más tarde comentaremos. Margarita Santiel es una mujer con una imaginación ardiente y exaltada que, en más de una ocasión, pondrá a prueba la fuerza de voluntad que también la caracteriza. Margarita no siente deseos de casarse porque teme que las emociones y sensaciones propias del sentimiento amoroso coarten su libertad de espíritu. Al comienzo

---

<sup>13</sup> Se trata del relato corto publicado en *El Cuento Semanal* el 6 de noviembre de 1909. En este relato Concepción Gimeno reitera el tema del adulterio ya que la protagonista, Luisa, es una mujer casada que experimenta una honda fascinación por el marido de su amiga María. En este relato, la protagonista también consigue esquivar la infidelidad.

de la obra sostiene un diálogo con su hermana Elena donde ella misma define su pensamiento:

—¿Es decir que tú querrías verme enamorada?

—Sí.

—Eso es abrigar malos deseos hacia mí. Tú no me quieres bien. [...]

—No, yo no quiero la esclavitud del corazón, yo anhelo que, si llega a sonar para mí la hora de amar, suene lo más tarde posible. ¿Quieres verme ojerosa, lánguida, inquieta, febril, como dicen que pone el amor a las mujeres apasionadas, para divertirme después oyéndome exclamar: *¡Ay amor, cómo me has puesto!* Déjate de sentimentalismos y no me prohíbas el goce de verme adorada por cuantos se me acercan. Un novio admitido, un novio oficial, ahuyentaría a toda la corte de mis adoradores y yo no puedo vivir sin ellos. Quitarme mi corte, es convertirme en reina destronada. Sobre todo ¿por qué desearme los tormentos del amor? (1890: 30).

Ese carácter travieso y vivaracho se vuelve reflexivo cuando se aleja del bullicio de Madrid para disfrutar de la belleza y tranquilidad de Roma. Este cambio de actitud se ve reforzado por la maternidad ya que favorece el desarrollo de una extrema sensibilidad en la protagonista provocada por ese repentino instinto maternal que consigue ablandar su corazón.

La vida de Margarita está rodeada de hombres ansiosos por conquistar su corazón, una empresa extremadamente complicada dada su actitud de rechazo ante los sentimientos amorosos. Tras rechazar el amor sincero de su primo Rafael y casarse con un hombre que responde al ideal de la mayoría de las mujeres de la época, Margarita vuelve a reencontrarse con su primo y se da cuenta de la fuerza arrolladora con la que este la ama. La protagonista confunde ese sentimiento de compasión y ternura que su primo le produce con el amor, pero no es hasta que conoce a Julio Laboraya cuando siente el verdadero peso de ese sentimiento. En palabras de Eduardo del Valle, Margarita «encierra el sufrimiento, la grandeza de alma y la ejemplar abnegación que hacen de la heroína de la obra una sublime mártir» (1890: 21).

El primo de Margarita, Rafael Salvarria, se describe como un hombre pundonoroso cuya rectitud de principios es inalterable, un hombre de pocos amigos y alejado de la

sociedad por encontrarse «extranjero en su patria, no pudiendo adquirir las frívolas costumbres de una sociedad que vivía de la vanidad y de la intriga. En la época actual era un anacronismo, debía haber nacido en el siglo XIII» (1890: 40). Rafael deseaba casarse con Margarita, con la que se escribía cartas cuando ella aún vivía en La Habana.

Al contrario que Margarita, que adoraba la opulencia y el vértigo de la sociedad madrileña, Rafael quería retirarse al campo, pues odiaba la ajetreada vida de la capital. A pesar de la buena fama de Rafael y de su profundo amor por Margarita, no consigue despertar los sentimientos de su prima. Rafael, a lo largo de la novela, insiste una y otra vez en la expresión de su amor por Margarita hasta que esta lo rechaza de forma definitiva en Roma. El desaire constante y la comprobación de que Margarita se ha enamorado de otro hombre terminan provocando el trágico final de Rafael, pues este decide suicidarse en el Tíber.

Rafael y Margarita eran moralmente contrarios ya que «existía entre los dos la más perfecta de las antinomias, formaban la antítesis más acabada» (1890: 40). Si Margarita no lo rechazaba francamente era porque se sentía extraordinariamente halagada con la respetuosa adoración que su primo le profesaba. Margarita se sentía «un tanto subyugada por un sentimiento que le asombraba con su grandeza, tal vez por un refinamiento de coquetismo más bien innato que calculado» (1890: 40).

El doctor Zalona, pretendiente asimismo de la protagonista, era un viudo relativamente joven, uno de los más ilustres médicos de la Corte. El doctor, de figura noble y simpática, era conocido por su caridad y formalidad. Zalona era un hombre impetuoso hasta tal punto que pregunta en repetidas ocasiones a Margarita si lo quiere, ya que es incapaz de dominar sus sentimientos. Finalmente, ante la actitud de la protagonista, Zalona resuelve no volver a ver a la dama que tantos desaires y desprecios es capaz de profesarle.

Martereau es el elegido por Margarita para ser su esposa, un hombre bien instruido y educado, un solterón obstinado que «al enamorarse de Margarita la amaba *a todo trapo*, como suele suceder a los seres de corazón poco gastado cuando les sorprende un amor tardío» (1890: 71). Se trata de un hombre de casi sesenta años con un gran trato social, propio de los diplomáticos de su edad. Martereau parece no darse cuenta de ninguno de los conflictos sentimentales que afligen a Margarita, a pesar de la fama de coqueta que

poseía antes de casarse y de las delicadezas que, una vez casada, Margarita tiene con Laboraya.

El Sr. Julio Laboraya, ministro de México, por su parte, es un hombre muy galante e inteligente. Al contrario que el marido de Margarita, Laboraya es un hombre joven, pues apenas llega a los cuarenta años siendo el ministro más joven de todo el cuerpo diplomático. Laboraya y Margarita se entienden desde un primer momento, pues ambos son personas inteligentes, risueños y de fácil conversación. Tras conocerse, el ministro, preso de los encantos de Margarita, comienza a visitarla con una frecuencia excesiva. Las atenciones y delicadezas mutuas terminan desembocando en un amor tan fuerte que Margarita comienza a temer el momento en que termine dejándose llevar por sus impulsos más íntimos. Laboraya es el primer y único hombre que consigue robarle el corazón a una mujer que al principio de la obra decía renegar del amor. Es también el único hombre que consigue despertar los sentimientos de Margarita.

En oposición a Margarita, su hermana Elena es una mujer bondadosa, severa y muy tierna de corazón que, al contrario que su hermana, sí contrae matrimonio por amor. Así pues, en la obra encontramos dos tipos de mujeres: Elena, que representa a la mujer sentimental, y Margarita, que representa a la mujer coqueta que no quiere dejarse llevar por los sentimientos.

Por último, el marido de Elena, Lorenzo Montalván, era un hombre de carácter apático y concentrado y que gozaba de una buena posición. Montalván asistía a los actos sociales por deseos de Elena y no por gusto, aunque en realidad eran los deseos de Margarita y no de su esposa. Lorenzo es también un hombre generoso y que se preocupa por los que le rodean por lo que no duda en acompañar a Rafael mientras se prepara el enlace de Margarita para hacerle compañía y evitar que el sufrimiento de su amigo acabe en tragedia.



### 3.1. La mujer coqueta y el sentimiento amoroso

El argumento de la obra se va construyendo a partir del coquetismo de su protagonista. En *La mujer juzgada por una mujer*<sup>14</sup>, Concepción Gimeno dedica un capítulo a la mujer coqueta en el que distingue entre la coquetería y el coquetismo, dos cualidades incompatibles ya que, desde su punto de vista, la coquetería es instintiva y natural, mientras que el coquetismo sería estudiado y artificial<sup>15</sup>. De este modo, «la coquetería es innata en la mujer: consiste en el deseo de parecer amable, dulce, cariñosa, complaciente y simpática: la coquetería es el profundo conocimiento del arte de agradar» (1887: 95).

Margarita se caracteriza por su natural coquetería, «coqueta por instinto y no por arte, Margarita era una mujer peligrosa: la naturaleza había puesto en su mirada y en su sonrisa toda la travesura que las coquetas de profesión necesitan estudiar» (1890: 33). Es precisamente su coquetería natural lo que hace que la protagonista no sea consciente hasta el final de la obra del peligro de su actitud con los hombres y de las consecuencias de dicha actitud.

Margarita justifica su carácter alegando ser joven y estar libre de la atadura que un novio oficial conllevaría y defiende, por tanto, su derecho a establecer relaciones sociales con individuos del sexo opuesto:

—Pero ¿por qué denominan a vd. Coqueta, Margarita? —le preguntaba este.

—Porque no saben analizar las cosas, porque son malévolos o aturdidos los que así me denominan. Si yo tuviera mi novio le sería consecuente; pero no teniendo ningún lazo serio, bromeo con todos hasta que me formalice. A nadie le he concedido un sí; luego no tienen derecho a impugnarme. Yo soy muy sociable, me gusta el trato, y es natural que encuentre más ameno el de los hombres que el de las mujeres.

---

<sup>14</sup> La escritora dedica este ensayo, publicado en 1882 en México, a todas las mujeres. En él enumera todas las virtudes de la mujer, sin dejar de ser imparcial por lo que también habla sobre temas como el coquetismo o la vanidad. En adelante citaremos la edición de 1887.

<sup>15</sup> Cabe tener en cuenta que la distinción que hace Concepción Gimeno entre coquetería y coquetismo es personal, pues la Real Academia de la Lengua española define ambos términos como la ‘estudiada afectación en los modales y adornos’.

—Sí, confunden las cosas: llaman coquetear a lo que no es más que ligereza de la edad. Todavía no ha tenido vd. tiempo de fijarse (1890: 57).

La protagonista no puede dejar de ser coqueta al principio de la obra, pero tras su maternidad se produce un cambio en su carácter que provocará que al final, cuando desea recuperar su coquetería para no sufrir por culpa de los sentimientos no pueda hacerlo, pues la coquetería no se aprende ni se puede recrear de manera artificial. De este modo, la protagonista afirma que cuando ha querido voluntariamente ser coqueta no ha conseguido, «¡No ha sabido ser coqueta la mujer que se complacía en destrozar corazones!» (1890: 120)

A pesar de la natural coquetería, no podemos dejar de señalar los aspectos propios del coquetismo que de igual modo se ven reflejados en la protagonista como, por ejemplo, el deseo de inspirar muchos afectos sin corresponder a ninguno: «no me prohíbas el goce de verme adorada por cuantos se me acercan. Un novio admitido, un novio oficial, ahuyentaría toda la corte de mis adoradores y yo no puedo vivir sin ellos» (1890: 30).

Para Concepción Gimeno, el coquetismo provoca en la mujer el deseo de conmovir corazones, pero sin que responda jamás. A la coqueta «nadie le conoce un amante, más sí una gran corte de adoradores entre los que pasa por inflexible y difícil: sus frases son brillantes y envenenadas. Nunca se muestra como es, sino adoptándose a las situaciones del papel que representa» (1887: 99). Con todo ello, la coqueta acumula un gran número de corazones lastimados y de ilusiones rotas.

Concepción Gimeno compara a la coqueta con el conquistador, pues «ambos destruyen, aniquilan, devastan y siembran por todas partes el llanto, la desesperación y el luto» (1887: 96). En la novela, la autora compara a la coqueta con un general cobarde que, cuando está todo preparado para la batalla, se marcha, del mismo modo que una coqueta se esfuma cuando el enamorado abriga esperanzas:

—Las coquetas son lo que tú eres: el corazón de la coqueta es un fósil, le falta calor, savia, lozanía, vida. La coqueta es un general cobarde, que arma su ejército de combatientes, les apresta a la batalla, les deja en las avanzadas y se fuga

deshonrosamente. La coqueta crea una atmosfera de fuego y se envuelve entre las nieves de su egoísmo. (1890: 31)

Las coquetas tienen muchos enamorados a los que engañan constantemente al no interesarse por ninguno, de ahí que la coqueta distribuya «sonrisas, flores y cabellos con la mayor prodigalidad, diciendo a cada individuo particularmente que su dádiva vale mucho por concederla difícilmente» (1887: 97). Esta sería para la escritora la actitud de una coqueta vulgar. Concepción Gimeno describe en *La mujer juzgada por una mujer* (1882) diferentes tipos de coquetas, no obstante, no podemos incluir a Margarita en un único tipo, pues muestra características de las diferentes clases de coquetas de las que habla la autora en el mencionado ensayo.

Así pues, el coquetismo tiene muchas ramificaciones, aunque en Margarita solo hayamos encontrado características de tres tipos. Además de la coqueta vulgar, la protagonista muestra rasgos de la coqueta poco común que ofrece todo con una mirada para después negarlo con la palabra: «no concede nada y lo hace esperar todo, rechaza a sus adoradores con palabras duras y miradas tiernas, y en tan desigual combate hace uso constantemente de los ojos, sin necesitar acudir a su arsenal en busca de otras armas» (1887: 99). Por último, Margarita también se asemeja a la coqueta semi-beata a la que asustan de igual modo la presencia de un amante y la ausencia del mismo. Así pues, al igual que Margarita al principio de la novela, no los acepta, pero tampoco quiere verlos lejos de sí, «[Rafael a Margarita] –Años hace que te amo, y no he podido arrancarte todavía una promesa formal; tampoco me alejas de tillado y estoy atenido ¿a qué? A consolarme con la idea de que, si no me aceptas, en cambio no has aceptado a otro» (1890: 37).

Todos estos tipos de coquetismo se ven reflejados en la novela ya que, incluso, durante una conversación, el primo de Margarita le explica que existen muchas clases de coquetismo y los define, de forma que la escritora utiliza al personaje para expresar directamente sus ideas sobre el coquetismo:

Hay muchas clases de coquetismo: la coqueta que acepta muchos novios corre el peligro de ser castigada por ellos, cuando estos descubren la burla de que han sido objeto. La coqueta que se compromete teniendo amores con varios, es una coqueta

vulgar; pero hay coquetas que en el círculo de sus adoradores no prodigan señaladas deferencias a uno y juegan con todos, seduciéndolos con sus artificios. Coquetas que nada prometen con la palabra, y que saben envolver en una mirada un mundo de promesas halagadoras; coquetas que no definen claramente las situaciones, que no aceptan con franqueza el amor, pero que lo aceptan tácitamente, coquetas inteligentes licúas de ardides aprendidos en el frívolo trato de la vida de salón y con los cuales desesperan a los hombres serios que incurren en la debilidad de amarlas. La coqueta que tiene muchos novios arrostra el peligro; la coqueta que no acepta ninguno y que conserva su corte de adoradores, es más pérfida porque se burla de todos impunemente, sin arriesgar nada (1890: 37).

Al principio de la novela, Margarita no es consciente de ser una coqueta «si se llama coquetismo tener muchos amigos, toda mujer de mérito es coqueta» (1890: 37) y no es hasta que comprende el sufrimiento de su primo cuando se da cuenta de las consecuencias negativas y del dolor que ha provocado. De este modo, la propia protagonista se autocalifica de coqueta, aunque alega tener buen corazón: «Rafael, no vuelva a pronunciar esa palabra que antes pude oír con indiferencia y que hoy me hace daño, he sido coqueta sí: pero una coqueta incompleta porque me han interesado tus dolores» (1890: 97). Es evidente que al principio de la novela la protagonista no se deja conmover, aunque al final del relato el dolor que experimenta su primo y el sentirse culpable del mismo le hace reaccionar. No obstante, Margarita sigue sin poder corresponder el amor de su primo: «[Margarita a Rafael] –Mi afecto es maternal, mi afecto es angélico te quiero como a Enriqueta» (1890: 97), afirmando quererlo como se quiere a un familiar únicamente. Podemos señalar también que Margarita es una coqueta incompleta, pues no consagra una parte de su existencia a las apariencias y la ociosidad.

El doctor Zalona, ante la actitud de Margarita, resuelve no volver a verla y le escribe una carta en la que la acusa de haberle hecho abrigar falsas esperanzas sabiendo que nunca iba a corresponderle, «si se hubiese limitado a ser veleidosa y me hubiera abandonado pronto, merecería menos rigor; pero vd. ha sido constante en la perfidia de atraerme cien veces hacia sí para no amarme nunca. Se ha deleitado vd. con mis puros sentimientos y me ha mostrado en la desigualdad, en las irregularidades de su trato» (1890: 61). Para Concepción Gimeno, tal como señala en *La mujer juzgada por una mujer*, la coqueta es incapaz de devolver lo que le dan: «exhausta de vida en el corazón, necesita, como el

vampiro de la fábula, chupar poco a poco la vida de los demás para sostenerse, y no abandona a los que se han rendido hasta convertirlos en cadáveres cual ella» (1887: 102). La coqueta solo sabe atraer todos los sentimientos sin sentirlos ella jamás. Además, no se detiene ante las súplicas ni los lamentos, Margarita decide llevar a término su enlace, aunque sabe el profundo amor que su primo siente por ella.

El deseo de agradar a los demás hace que la coqueta oculte sus defectos y que se presente con elegante distinción. Margarita llama la atención de cuantos la conocen por su delicadeza y elegancia naturales, ella «no andaba, se deslizaba como las hojas impelidas por el céfiro. Pero lo más fascinador era su trato, lo que más impresiona, lo que deja un recuerdo más hondo que la hermosura» (1890, 33).

La escritora critica que el deseo de agradar se censure, pues se trata de una característica natural. En la novela, el doctor Zalona critica la actitud de Margarita y señala que «se necesita castigar a las coquetas. Convertirse en verdugo de ellas es ejercer noble cargo» a lo que la protagonista le reprocha el estar hablando de algo que no conoce y, por lo tanto, no debe juzgar «¿Qué sabes tú lo que son las coquetas? Hablas de rutina por boca de ganso» (1890: 31).

El carácter ligero de Margarita da ocasión a diferentes escenas incómodas como al principio de la novela, cuando tiene lugar el recorrido de las dos hermanas por el paseo del Prado en el día de Carnaval y los caballeros, ocultos tras el disfraz, se atreven a hablar con indecorosa libertad resultando, en ocasiones, groseros:

Suprimiendo mi personalidad, debo decirte, prima, que tus ligerezas son muy censurables, que pueden crear situaciones muy graves. Si tu cuñado o yo vamos en el coche esta tarde, hay un lance ruidoso y en ese lance hubiera quedado envuelto tu nombre, saliendo notablemente perjudicada tu reputación. Además, si prodigas tanto tus miradas y tus sonrisas, no tendrán valor y dejarás de causar el respeto que una mujer de tus méritos debe inspirar. (1890: 38).

En *La mujer juzgada por una mujer* la escritora recomienda a la mujer coqueta que ame para que así no puedan juzgar los hombres su corazón como vacío de sentimientos, «¡coquetas, amad para dejar de serlo!» (1887: 97). En el caso de Margarita, el cambio de

actitud viene propiciado por la maternidad, pues el amor por su hija es el primer amor que siente en toda su vida. Según la escritora, al amar demuestra la coqueta que ya no lo es «amad, coquetas; un verdadero amor borra veinte años de coquetismo» (1887: 107). Así, la coqueta puede evitar el verse sola en la vejez.

En el caso de Margarita, cuando ama por primera vez a un hombre es demasiado tarde, por lo que se lamenta de no haberlo experimentado antes, ya que el amor que ahora siente no puede manifestarlo, pues está casada con un hombre al que, además, no ama:

Dicen que el pecado de coquetismo, esa culpa que ha pesado sobre mí, produciéndome remordimientos, se expía amando, el amor regenera a una coqueta, y cuando me abismo ante el gran afecto de que soy presa y recuerdo mi pasado coquetismo, oigo una voz dentro de mi que está diciendo: ¡redención, redención, mientras que otra grita: ¡culpa, culpa! Es decir, que yo no puedo ser redimida porque mi amor es un crimen.; ¡Oh Dios mío! daría la mitad de mi existencia por trocarlo en virtud. El amor, agua lustral que purifica los corazones, es en el mío ola cenagosa. Si ha llegado para mi el momento de amar, si no puedo escapar a esa ley, ¿por qué el amor tuerce su rumbo? ¿por qué no amo a mi marido? Él es bueno, me adora, me rodea de cuanto puede halagarme, ¿qué me falta? Lo ignoro, pero es cierto que no amo a Enrique y amo a Julio (1890: 120).

Para la protagonista no existe un castigo peor que el suyo, pues cuando ha sido capaz de amar a alguien no puede expresar lo que siente «no hay suplicio superior al de una coqueta, que deja de serlo, sintiendo un amor imposible de satisfacer. ¡Ah! Los hombres no conocen todos los amores porque no pueden conocer el amor de las mujeres que no se entregan» (1890: 157).

El nervioso carácter de la protagonista termina agravándose por culpa de los sentimientos tan fuertes que experimenta y causándole la muerte. Para la escritora, las personas acostumbradas a vivir en un mundo artificial y sin sentimientos no están acostumbradas a las fuerte conmociones del corazón, por eso Margarita no puede resistir tan agitadas emociones. Margarita es una mujer coqueta, pero también una mujer con un temperamento tan ardiente que no le permite burlarse durante mucho tiempo del amor sin terminar enamorándose, «la coqueta que posee un temperamento frío puede burlarse de

todos los amores como te burlabas tú, pero no la coqueta que posee un temperamento ardiente. Era imposible que la chispa del amor no prendiese en tu corazón» (1890: 141).

### 3.2. El adulterio como consecuencia del matrimonio sin amor

El adulterio ha sido un tema muy tratado en la literatura desde la antigüedad, pero no es hasta la segunda mitad del siglo XIX cuando adquiere verdadera importancia y lo hace gracias a las novelas realistas de los escritores que como Concepción Gimeno trataron profundamente el tema. En *¿Culpa o expiación?* encontramos dos tipos de mujeres: por un lado, la hermana de la protagonista, Elena que se casa por amor. Su matrimonio le proporciona la felicidad, sin que se produzca conflicto alguno durante el mismo; Margarita, por otro lado, se casa por interés y no por amor lo que conlleva que su matrimonio se tambalee bajo la sombra del adulterio cuando Laboraya aparece en su vida, aunque finalmente su fuerza de voluntad venza a la pasión.

Concepción Gimeno defiende el matrimonio, llegando incluso a afirmar que la mujer fuera de la familia es un ser incompleto. M.<sup>a</sup> Á. Ayala en «Concepción Gimeno de Flaquer: el problema feminista», señala también que la escritora analiza la institución matrimonial alegando que dicha institución, encargada de regular las relaciones entre los hombres y las mujeres, debería ser «la asociación de dos seres conscientes, libres e iguales» (Gimeno, 1903: 6). Como señala M.<sup>a</sup> Á. Ayala, esta reivindicación resulta «radicalmente novedosa y escandalosa para la época» (2009: 294). Para la escritora, el matrimonio es un acto sagrado. Además, ensalza la figura de la esposa ya que es esta la que ilumina los abismos del alma del hombre, la que lo reconforta y hace creer en el bien (1887: 26).

Al principio de la novela, la protagonista afirma que no quiere casarse, pues se complace con la vida de soltera y cree que aún no ha llegado el momento de formalizar su relación con ningún hombre. Margarita teme casarse porque no quiere sentir la esclavitud que para ella implica el matrimonio; a ella le encanta jugar con los sentimientos

masculinos, pues, como hemos visto, a una coqueta le entusiasma tener una larga corte de pretendientes a los que poder rechazar cuando le plazca: «una soltera es libre para romper relaciones que lazos eternos no podrían desanudar» (1890: 32).

No obstante, la escritora defendió durante toda su vida la libertad de la mujer, ya que, como indica en *La mujer juzgada por una mujer* (1882), esta debe «disfrutar dentro del hogar completa libertad: si el marido se la niega, desautoriza a la esposa ante los que la rodean» (1887: 28). En la obra vemos cómo el marido de Elena permite que su mujer vaya a los bailes, aunque él no participe en ellos. Esta libertad de acción no es total, pues Elena puede acudir siempre que sea acompañada por alguien de su confianza, ya que de otra forma sería una acción escandalosa dentro de las costumbres sociales de la época al no ser propio de una mujer casada acudir sola a un baile. Cabe señalar que el marido de Margarita tampoco se muestra estricto con su mujer en ningún otro momento. Como señala M.<sup>a</sup> Á. Ayala, la escritora protesta enérgicamente contra la injusta situación de la mujer y su libertad alegando que el propio Jesucristo «ha proclamado la igualdad plena entre los dos sexos al instituir el sacramento del matrimonio: *Compañera te doy, no sierva*. Esta fórmula entraña, para la autora, un verdadero programa feminista» (Ayala, 2009: 294).

Por otro lado, la escritora afirma que hay que tener una inclinación personal para el matrimonio y Margarita sostiene que carece de ella: «no me he decidido todavía a casarme porque me falta esa vocación» (1890: 38). Además, señala que son muchas las mujeres que contraen matrimonio sin haber escuchado a su corazón. Se trata del caso de la protagonista que no se casa por amor, sino que, por el contrario, contrae ese compromiso porque considera que su economía y posición social están aseguradas con dicho enlace. Margarita no puede casarse por amor, pues su coquetería hasta este momento le ha impedido experimentar esos sentimientos tan profundos:

No sabes lo que es amor, hermana mía. El amor, que es uno, toma sin embargo distintas formas, cambia de aspectos, sufre múltiples transformaciones. En algunas almas es inmortal, sobre todo, si se trata de un amor desgraciado: todos hablan del amor, pero muy pocos saben sentirlo; eso no depende de la voluntad. El amor es susceptible de muchas falsificaciones. Por otra parte, hay seres que afirman sinceramente que aman, y se engañan a sí mismos con la mejor buena fe; no creas que todas las almas están organizadas para el amor. Por ejemplo: la tuya creo que no



lo está. Tú no te casas por amor, te casas por la brillante posición que te ofrece tu futuro, y una posición brillante siempre seduce a la mujer (1890: 66).

Ante la evidencia del tierno amor de su primo y de la pasión que el doctor Zalona siente por ella, Margarita solo se deja seducir por el porvenir de lujo que le ofrece el embajador Laboraya. A pesar de no querer casarse, Margarita decide hacerlo en vistas del buen futuro que puede tener si decide casarse con un hombre de tan buena posición y, además, cuya inteligencia considera afín a la suya propia.

Margarita expresa en varias ocasiones que no se casa por amor, tal como se puede apreciar, por ejemplo, antes de su enlace, cuando envía una carta a su primo en la que se disculpa por haber exaltado sus sentimientos y en la que corrobora que no se casa por amor, aunque presumiblemente solo lo diga para aplacar los celos que pueda sentir Rafael. Este último conoce muy bien a la protagonista, sabe que no se casa por amor, sino por ver resuelta su ambición y satisfecha su vanidad (1890: 68).

Debemos señalar también que, al principio de la novela, Margarita tiene que ocultarle al doctor Zalona que va al baile del Teatro Real, pues este le ha hecho prometer que no iría. En ese momento la protagonista rechaza el amor, pues «en nombre de ese sentimiento harían de mi vida una prisión eterna. No, no quiero amores, todo lazo es un yugo, cuando me convenga me casaré por cálculo y seré más feliz que si me casara por amor» (1890: 44). En este momento la escritora nos adelanta la decisión que más tarde tomará la protagonista cuando se prometa con Martereau. No obstante, Margarita, como se evidencia en páginas posteriores, se equivoca en su pronóstico, pues estará lejos de poder ser feliz.

Según afirma la escritora en *La mujer juzgada por una mujer*, la mujer no debe casarse si no hay amor, pues no tendría ningún sentido ya que «el matrimonio debe tener por base el afecto mutuo de dos corazones. Los seres estrechados por ese dulce lazo reducen los pesares de la vida a la mitad, y centuplican las felicidades» (1887: 26). Si la mujer se casa sin amar a su marido está rebajándose moralmente, pues «casarse sin amor es profanar el más respetable de todos los sentimientos: casarse sin amor es suicidarse moralmente. Los desdichados que contraen ese lazo por frío cálculo, jamás tendrán luna de miel» (1887: 26). De este modo, la escritora sentencia que un matrimonio sin amor jamás podrá ser dichoso.

Cuando Rafael se entera de que su prima va a casarse se marcha a Toledo para alejarse de ella y no estar presente cuando se produzca el enlace, pues tampoco quiere entrometerse, ya que para él «el verdadero amor, aunque esté herido es generoso y no conoce la venganza. Mi suicidio condenaría su existencia, porque Margarita no es mala, Margarita es solo ligera, y yo no puedo hacer que mi crimen pese sobre su conciencia» (1890: 75). Rafael sabe que las acciones de su prima no guardan maldad sino ligereza. Esto, unido al amor que siente por ella, hace que no quiera interponerse en el camino que Margarita ha elegido, aunque sepa que su corazón todavía está libre.

Elena advierte en varias ocasiones a su hermana de las consecuencias negativas de casarse sin haber experimentado el amor, advirtiéndole del peligro que supone que llegue a saber lo que es enamorarse cuando esté casada y ya no sea libre: «¡ay de ti si un amor tardío se despertase en tu corazón!, con tu temperamento, sería desastroso: el no haber amado nunca es mi motivo para que, si el amor te sorprendiera en una situación imposible de satisfacerlo, se desbordase como un torrente. ¡Y el amor tiene cosas tan inesperadas!» (1890: 66). Rafael también advierte a Margarita al manifestarle que hasta el momento presente se ha conformado con inspirar amor en los demás, pero llegará el día en que ella misma se vea abrasada con el fuego del amor y no pueda aplacar sus sentimientos con los lujos que su matrimonio pueda proporcionarle (1890: 68).

Para Concepción Gimeno, el amor bendecido por la Iglesia es puro y legítimo ya que «el amor conyugal descende del cielo» (1887: 25) y lo compara con las malas pasiones que solo traen problemas a la vida de las mujeres que se dejan llevar por ellas. Al no haber sentido Margarita ese amor puro del que habla la escritora parece irremediable que termine encontrando el amor fuera de su matrimonio.

La escritora también señala que «el carácter de la esposa, digno siempre y levantado en el hogar, es augusto cuando la esposa se convierte en madre» (1887: 28). El primer amor que Margarita experimenta en toda su vida es el maternal. La maternidad embellece a la mujer y le otorga un amor y ternura inmensos ya que «el amor maternal es el más generoso de todos los amores: da mucho, recibe poco, y se alimenta de sí mismo (1887: 28). La maternidad provoca un notable cambio en la actitud de Margarita que, por primera vez, experimenta lo que es amar a otro ser, «la maternidad había desarrollado en su seco corazón una extrema sensibilidad, lo cual suele acontecer a toda mujer al ser madre» (1890: 95).

Concepción Gimeno piensa que una mujer de carácter noble se vuelve todavía más virtuosa cuando se une en santo matrimonio con otro ser al que respeta y ama, pero también cuando se convierte en madre, ya que para la escritora el papel de la madre es fundamental en la vida de cualquier persona<sup>16</sup>. La pasión que una madre siente por su hijo es uno de los más elevados sentimientos, «—¡Cuán hermosa es la pasión maternal! —exclamó Laboraya, mirando el rostro de Margarita iluminado por el éxtasis. —Solo el amor se le acerca en grandes, porque es capaz de todos los heroísmos» (1890: 113).

De este modo, desde el principio de la novela se plantea el problema del adulterio, analizando la posible causa que puede desembocar en él: el matrimonio sin amor. En la novela que estamos analizando, el adulterio no llega a producirse gracias a la fuerza de voluntad de la protagonista, a pesar de que, en ciertas ocasiones, teme no poder evitarlo.

La escritora sostiene que el problema de la mujer coqueta es que si cuando se casa conserva ese coquetismo de juventud, «aunque no falte a su marido es adúltera de corazón» (1887: 102). Además, recuerda la opinión de Jorge Sand<sup>17</sup>, quien afirma que el deshonor ya está consumado antes del adulterio, pues en el momento en que el honor corre peligro ya se ha producido la falta. El pecado del alma es tan grave como el físico por lo que no importa que no se haya manchado el cuerpo si el alma se haya corrompida, así se lo refiere Rafael a Margarita «no puedes amarle sin mancharte, y le amas» (1890: 125).

Rafael intenta que Margarita vea lo ilegítimo del amor que Laboraya siente por ella, pues se ha enamorado de una mujer casada. Por el contrario, Rafael afirma en su descargo que su amor es puro ya que nació cuando ella aún estaba libre de ataduras y podría haber correspondido a tal sentimiento (1890: 125). Además, la ilicitud del amor de Julio Laboraya por Margarita se agrava, pues ha conseguido despertar en ella el mismo sentimiento.

---

<sup>16</sup> Así lo demuestra a lo largo de todo su corpus literario ya que dedica más de un capítulo, en ensayos como *La mujer juzgada por una mujer* (1882), a ensalzar la figura de la madre. Además, escribe todo un ensayo alabando a aquellas mujeres que hay detrás de los hombres más importantes en *Mujeres de hombres célebres* (1884).

<sup>17</sup> Seudónimo por el que se hacía conocer la escritora francesa Amandine Lucile Aurora Dupin (1804-1876).

Sin embargo, Margarita lucha con todas sus fuerzas para mantenerse firme y no dejarse llevar por los impulsos del corazón. En su intento por alejarse de Laboraya llega incluso a fingir ser coqueta de nuevo, cuando ya hacía tiempo que su actitud y su comportamiento no eran superficiales ni frívolos, sino los que corresponden a una mujer que ya sabe lo que son los sentimientos. Al final de la novela critica a los que califican como virtuosa solo a la mujer que ama a su marido, pues se equivocan, desde su punto de vista, Margarita considera más virtuosa a la mujer que tiene la fuerza suficiente como para ser capaz de rechazar al hombre al que ama. Margarita, por tanto, se considera una mujer virtuosa:

—Las virtudes se adquieren con la voluntad, y mi voluntad de amar a Enrique se estrella contra el imposible. No, mil veces no: el amor al marido no es una virtud, es una felicidad, una suprema dicha que tal vez a mi me está negada como expiación de mi pasado coquetismo; pero mientras yo pueda conservar mi honra, seré más grande que tú, con todo tu amor a Lorenzo (1890: 139).

Margarita piensa que su amor no tiene nada de malo, pues su decisión de conservar su honra le impide sucumbir ante los efectos de ese amor. No obstante, la protagonista se ve obligada a ocultarlo porque «la sociedad es tan malvada que no admite pueda abrigar una mujer un gran amor, sin que este le haga sucumbir, porque la sociedad duda de los grandes heroísmos y solo admite los pequeños» (1890: 139). Así pues, Margarita llama virtuosa y valiente a la mujer que como ella tiene que luchar constantemente contra sus propios sentimientos.

Laboraya intenta hacer creer a Margarita que el pecado no reside en el propio adulterio sino en el escándalo, pero ella sigue firme en su decisión y le reprocha estar disfrazando lo que sí es un pecado, «¡Qué moral tan inmoral! El pecado es el pecado, no lo disfrace vd. con otro nombre; al añadirle el escándalo, es dos veces pecado» (1890: 152). Durante toda la obra vemos como los valores cristianos de la autora quedan reflejados. La protagonista es muy consciente de que si no se mantiene firme podría caer en la tentación del pecado y es algo que no puede suceder en ningún caso, a pesar de la fuerza del amor que siente por Laboraya. Es muy consciente, por tanto, de que la materia se impone a su espíritu, pero su firme resolución hace que no caiga en el adulterio:

la parte bestial de mi ser lanza agudos gritos, mi espíritu se levanta cual esforzado gladiador batiéndose contra la materia, y en esta lucha feroz no hay ningún triunfador, porque la materia no queda aplastada y el espíritu, aunque flota se corrompe. Ese hombre ha pervertido mi pensamiento; ya no me queda san más que la voluntad, la voluntad de no caer. Te aseguro que con la imaginación no hay culpa que no haya cometido (1890: 141).

De este modo, Margarita no duda en sacrificar sus sentimientos para mantener su honor:

Al entregarme, no habría otro calificativo para mí que el de su querida. ¡Su querida! Nombre infamante, innoble papel que no puede aceptar una mujer cual yo. Si el honor no fuese instintivo en mí, sería honrada solo por no perder la opinión de vd. Cuando una mujer ama a un hombre de un modo elevado, no quiere que este la vea manchada (1890: 151).

A pesar de la vacilación que provoca la insistencia de Laboraya en el ánimo decidido de la protagonista, esta consigue evitar el adulterio, aunque su salud se vea tan afectada por los efectos de esa pasión que termine falleciendo. La gran fuerza de voluntad de Margarita es lo que le permite mantenerse firme y poder evitar así el tan temido pecado del adulterio en la sociedad decimonónica.

### 3.3. La mujer juzgada: “el sexo débil”

La mujer ha sido referida en numerosas ocasiones a lo largo de la historia como “sexo débil”, etiqueta de la que Concepción Gimeno reniega tajantemente en *La mujer*

española. *Estudios acerca de su educación y sus facultades intelectuales*<sup>18</sup>. La generalizada opinión de que el hombre es el sexo fuerte y la mujer el sexo débil, afirmando, por tanto, la debilidad de la mujer le parece a la escritora «una sandía invención, humillante para el sexo hechicero que ejerce en el mundo un poder soberano» (1877: 17).

Durante mucho tiempo los escritores de todas las épocas han censurado a la mujer, «unos han hablado de todas, impresionados fuertemente por la ingratitud de alguna; otros porque les han sido rechazadas sus locas pretensiones y han visto humillada la vanidad; los más sacrificando sus opiniones a un epigrama gracioso o una sátira de efecto» (1877: 37). La escritora enumera una larga lista de apreciaciones enunciadas por hombres célebres que considera injustas como, por ejemplo, la sentencia en la que San Bernardo afirma que «la mujer es el órgano del diablo» o en la que Plauto alega que «no podemos elegir entre las mujeres, no hay una siquiera que merezca nuestra atención» (1877: 38). En la novela cita también la conocida sentencia «fragilidad, tu nombre es femenino» (1890: 48) que William Shakespeare plasma en *Hamlet*<sup>19</sup>.

Es interminable la lista de todo lo que se ha dicho sobre la mujer, «impropios que reiterados a lo largo del tiempo han contribuido a forjar esa imagen negativa que sufre la mitad de la humanidad» (Ayala, 2009: 294), pero, al mismo tiempo, Concepción Gimeno lo ve como algo positivo, pues el empeño demostrado por menospreciar a la mujer solo puede ser un signo de la importancia que posee, «ese mismo empeño de zaheir a la mujer manifiesta claramente su gran importancia; si la mujer valiese poco, no se ocuparían de ella personas notables» (1877: 37).

La escritora critica a los hombres que tachan a las mujeres de ser débiles: «hay hombres que desean débil a la mujer, y otros que afirman no existe la mujer fuerte: estos son pedantes y aturdidos; aquellos, insensatos y poco delicados» (1877: 145). En el caso

---

<sup>18</sup> Publicado en 1877, se trata del primer ensayo de Concepción Gimeno. En él, la escritora subraya la necesidad que tiene la mujer española de ilustrarse para liberarse así de la ignorancia en la que se encuentra sumergida. Como M.<sup>a</sup> Á. Ayala señala, debido quizás a la juventud de su autora, este primer ensayo presenta un tono más exaltado que el resto de sus obras ensayísticas (2009: 297).

<sup>19</sup> Como M.<sup>a</sup> Á. Ayala indica en «Concepción Gimeno de Flaquer: el problema feminista», la autora demuestra sus extensas lecturas haciendo constantemente uso de las citas de autores o pensadores, tanto del mundo clásico como del contemporáneo, que han opinado sobre la capacidad intelectual de la mujer y la bondad o maldad innata a su ser, ya sea mostrándose a favor o en contra (2009: 294).

de la novela, vemos cómo la escritora expresa sus ideas a través de Margarita y Laboraya; ella se queja de que son muchos los que impugnan a la mujer y él tilda de insensatos a los que se atreven a juzgar de tal forma, «–Crea vd., señora, que la galantería no es mérito en los mexicanos, porque somos muy apasionados de la mujer./ –Eso es muy caballeresco, hoy que contamos con tantos impugnadores./ –Los detractores de la mujer son unos insensatos que no piensan lo que dicen» (1890: 105).

Concepción Gimeno critica duramente la actitud de los hombres y enumera toda una serie de motivos con los que intenta explicar por qué el hombre puede querer que la mujer sea un ser débil como, por ejemplo, «para ejercer en su hogar un predominio tiránico que le permita calmar, ya que no extinguir, la ardiente sed que siente de una dominación más vasta sobre el Universo» (1877: 144). Además, pregunta a todos aquellos que desean que la mujer sea débil si de verdad les conviene tener a su lado una persona que no tenga constancia, resolución y decisión ya que «¿cómo ha de dirigir la educación de sus hijos y el orden doméstico una mujer sin carácter? Es absurdo que deseéis débil a la mujer: vuestra tenaz obcecación os hace conspirar contra vuestros propios intereses» (1877: 145).

Así pues, los hombres demuestran su propia inferioridad al perder su caballerosidad cuando cargan contra las mujeres. Son muchos los hombres que culpan a la mujer lamentándose de tener el alma rota por culpa del desengaño cuando, precisamente, aquellos que se lamentan, son los mismos a los que todavía ninguna mujer se ha molestado en engañar:

¿Creéis que los que con tanta insensatez como falta de buen criterio nos injurian, merecen los laureles del heroísmo, cuando en último resultado vienen a atacar a un ser que ellos apellidan débil e indefenso? ¡Oh! Convendréis conmigo en que al lanzar tan injustas diatribas arrojáis entre vosotros y nosotras el puñal de dos puntas, que hace resaltar más y más vuestra inferioridad, hasta ponernos de manifiesto que habéis perdido lo último que debe perder el hombre: la caballerosidad. (1877: 34).

Como la escritora afirma en el título del capítulo que dedica a demostrar el error de la mencionada clasificación, “No hay sexo débil”, «acepta nuestro sexo el renombre de tierno y piadoso, pero no puede aceptar el que le apellidéis *débil*» (1877: 143). Así pues,

achaca el uso del peyorativo al error en el que cae el hombre al juzgar a la mujer. La clasificación podría haber sido admitida en las épocas en que la fuerza lo era todo, pero ahora la mujer pide lo que le pertenece de forma legítima «no tolerando ser clasificadas a vuestro antojo, que obedece al egoísmo, móvil siempre de vuestras acciones» (1877: 143-144).

En la novela, Margarita critica a aquellos que conciben a la mujer como un ser débil e inferior a los hombres. Además, señala que la mujer ya no se deja llevar por los encantos del hombre:

–Pero volviendo a ocuparnos de la mujer, dime: ¿qué opinión tienes de ella?

–Es el animal más hermoso, aunque el más imperfecto. [...]

–Los hombres como tú, –dijo la cubana con un sarcasmo que hizo estallar la risa de sus dos amigas, –no deberían impugnar al sexo débil, porque se impugnan a sí mismos. [...] Débiles los hombres, ya no: ya no sucumbimos a vuestros encantos; ya no tenéis el poder de fascinarnos; hoy un hombre enamorado está tan ridículo, que, si acaso llega a existir alguno, *rara avis* tiene el cuidado de ocultarlo, como ocultaría una lepra (1890: 48-49).

No obstante, señala que sí existen algunas mujeres que cubren sus extravíos alegando ser débiles, pero no es por debilidad sino porque el vicio les atrae, motivo por el cual se dejan llevar hasta la perdición, «afortunadamente, estas son rarísimas excepciones que no existirían si el hombre fuese bueno» (1877: 147). También señala que las mujeres deberían defenderse entre ellas en lugar de ensañarse cuando atacan a otra, «las mujeres son las peores enemigas de las mujeres, y ellas son las que principalmente suelen mirar con envidia y saña a todas aquellas que el talento o la suerte coloca sobre un brillante pedestal» (1877: 17).

Durante toda su vida, Concepción Gimeno se dedicó a ensalzar y defender la figura de la mujer afirmando que no hay nadie capaz de superar a las mujeres en todo aquello relacionado con los sentimientos, «y en resumen, ¿qué sería el mundo sin la mujer? Un páramo, un desierto erial. Sin ella no se comprendería el amor, esa pasión tan santa como sublime [...] esa pasión que tiene el poder de suavizar el yugo más fiero» (1877: 36-37).



Añade algunos ejemplos de cómo las mujeres son capaces de experimentar los sentimientos más elevados. Algunos de esos ejemplos son el de la mujer misericordiosa que se apiada de los enfermos y les lleva consuelo o las mujeres que ponen en peligro su propia vida para curar a los heridos en el campo de batalla. De este modo, los ejemplos de estas mujeres refutan el pensamiento de todos aquellos detractores de la mujer.

Por último, la escritora señala que la mujer podrá ser lo que quiera si la anima el hombre, pues «es fuerte a pesar de su débil contextura» (1877: 152). La virtud de la mujer también es una característica que demuestra la fortaleza de la mujer, pues una mujer capaz de dominar sus pasiones, del mismo modo que Margarita consigue no caer en el adulterio, es fuerte, «la mujer es héroe por el corazón. ¡No apellidéis débil a la mujer, si no queréis que patentice vuestra debilidad! ¿Quién conoce vuestras debilidades mejor que la mujer? ¡Hombres, no lo dudéis, en ambos sexos será siempre el más fuerte aquel que sea más virtuoso!» (1877: 153).

### 3.4. La mujer inteligente

Como hemos visto, Concepción Gimeno impugna la idea de la mujer como un ser débil que se deja llevar por el camino de la perversión inclinado por su propia naturaleza. De este modo, declara que las mujeres son «igual al hombre en fuerza moral» (1877: 147) y argumenta que «solo protegida con el escudo de la virtud, esta es fuerte, honrada, digna y hace gala de un agudo sentido del deber. Si la mujer se desvía de este recto comportamiento es por carecer de la preparación intelectual adecuada» (Ayala, 2015: 20). Se entiende así la preocupación de la escritora por liberar a la mujer de su ignorancia ya que «una mujer ignorante es un ser débil e indefenso: sin ideas, sin carácter, sin resolución y sin iniciativa» (1877: 137).

Margarita encarna ese pensamiento que la autora defiende porque es una mujer inteligente que lucha con toda su voluntad para que la razón se imponga a sus sentimientos. A lo largo de la novela, se alaba repetidas veces lo inteligente que es la

protagonista, «al tomar ella la palabra, la inteligente expresión de su móvil semblante estaba tan de acuerdo con la idea que quería expresar que era la idea misma tomando forma» (1890: 33). También se destaca el elevado nivel cultural de los personajes, pues mantienen numerosas conversaciones en las que hablan sobre escritores, obras de teatro, etc. Margarita posee también esa afición por la lectura, «tan elegante como su atavío y sus maneras era su espíritu, muy cultivado por las buenas lecturas» (1890: 33-34).

Margarita es tan inteligente que solamente con sus cartas consigue que su primo Rafael se enamore de ella, aún sin haberla visto nunca, «sus cartas de elegante estilo, cartas que respiraban talento en cada frase y que estaban escritas con la uniforme letra que tienen las cubanas cultas; la ilustración que revelaban, todo ese conjunto, lo hizo elevar un altar a su diosa» (1890: 92).

Al principio de la novela, el doctor Zalona expresa su deseo a la protagonista de que haga uso de su brillante inteligencia cuando le pregunte si le quiere y se lamenta de que no sea capaz de amarle:

—Dentro de breves días me proporcionaré una entrevista contigo, porque tengo medios para proporcionármela, y entonces te exigiré una contestación terminante. Hago un llamamiento a tu clara inteligencia.

—Gracias por el elogio.

—¡Ojalá! poseyeses tanto corazón, como inteligencia posees (1890: 30).

Los hombres en torno a la protagonista también destacan por su inteligencia. Además, ella misma afirma que le gustan los hombres con experiencia porque los jóvenes en lugar de cultivar su espíritu o admirar a su mujer se dedican a admirarse a sí mismos, «me gusta un hombre de mundo que conozca los escollos de la vida para que me libre de ellos» (1890: 58).

Cuando tiene lugar el baile del Teatro Real, la escritora también resalta la inteligencia y elegancia de las invitadas, ya que, aunque su belleza queda oculta bajo el disfraz, una mujer inteligente nunca pierde su distinción, «tras negros dóminos, se ocultaban la condesa de Vilches, tan ilustrada como inteligente; la baronesa de Cortos,

distinguida escritora; Laura Sartorius, la inteligente hija del conde de San Luis» (1890: 47).

Concepción Gimeno concede una gran importancia al derecho de la mujer a la ilustración, pues la mujer solo será igual al hombre si también tiene el derecho de poder cultivar su inteligencia. El hombre ha querido rebajar a la mujer convirtiéndola en un ser pasivo incapaz de caminar junto a él por los elevados mundos de la ilustración y por la inteligencia y es precisamente este el motivo por el cual:

Deseamos comprendáis el espíritu que nos anima al escribir este libro: queremos revelaros que moralmente se halla la mujer a vuestra altura; queremos nuestra emancipación, pero únicamente en las esferas de la inteligencia; queremos a la mujer elevada a los mundos de la ilustración; la queremos ante todo madre, y no lo dudéis, será buena esposa y buena madre, si recibe una ilustración que le rasgue la venda fatal de la ignorancia, el error y la superstición (1877: 152).

Como ya dijimos, el feminismo de la escritora es un feminismo moderado por lo que no pide grandes cambios, sino que se centra en reclamar los derechos fundamentales para que la mujer pueda dejar de ser considerada como el sexo débil y equipararse al hombre. La escritora defiende la necesidad que tiene la mujer española de ilustrarse, «sí, es preciso ilustrar a la mujer, es conveniente desarrollar su inteligencia, es necesario hacerle amar lo bello y lo sublime, es indispensable iluminar su alma, es muy útil hacerle conocer la verdad» (1877: 40).

Concepción Gimeno apellida dicha empresa como titánica, pues considera que al regenerarse la mujer se puede regenerar la sociedad, «y no creáis que estas ideas son vagas utopías o estúpidos y orgullosos alardes, nada de eso; nuestro anhelo ferviente es el bien de la humanidad, y ese bien se conseguirá elevando más a la mujer; elevación que puede conseguirse con firme perseveración» (1877: 41).

Encontramos también la idea de que cultivar la inteligencia de la mujer es también armarla contras las pasiones corruptoras. Así pues, Margarita es una mujer inteligente que consigue hacer frente a los sentimientos innobles, pues su inteligencia le permite darse cuenta de ellos. De este modo, la protagonista encarna al final de la obra la idea que

Concepción Gimeno tenía de la mujer ideal, «llamamos mujer ideal, metafóricamente, a la que atesora todas las cualidades y perfecciones distribuidas entre las demás mujeres; a la que flota sobre la generalidad, a la que puede servir de arquetipo. La mujer ideal es un ángel de luz que ilumina las nebulosidades de la vida» (1887: 183). La autora también señala que «la mujer ideal es culta, siempre debe preferirse la mujer culta a la mujer ignorante» (1887: 185).

En definitiva, a través de Margarita la autora reivindica la importancia que tiene para la mujer cultivar su inteligencia, pues «la mujer es superior al hombre por el corazón, mas le falta ser igual a él por la inteligencia. Apresúrese la mujer a cultivar esta, y será glorioso su reinado» (1877: 40). La belleza es efímera, pero una mujer inteligente siempre será adorada y respetada.

## 4. CONCLUSIONES

El objetivo con el que partíamos al comienzo del trabajo era el de identificar, estudiar y reconocer el pensamiento y la obra de Concepción Gimeno de Flaquer a través del análisis de su novela titulada *¿Culpa o expiación?* (1890). Para ello hemos realizado, en primer lugar, un análisis general de la novela para, posteriormente, analizar la temática de la misma. Con este fin, hemos dividido los asuntos principales que aparecen en la novela en cuatro bloques temáticos: La mujer coqueta y el sentimiento amoroso, El adulterio como consecuencia del matrimonio sin amor, La mujer juzgada: “el sexo débil” y La mujer inteligente. Dicha división parece la más idónea a la hora de comparar la novela con lo que la autora reivindica y plasma en sus ensayos<sup>20</sup>.

Tras el estudio y análisis de la novela que, a su vez, nos sirve como muestra del corpus literario de la escritora, podemos confirmar que nuestra hipótesis inicial se cumple, pues a lo largo del presente trabajo se ha evidenciado la forma en la que se refleja el compromiso reivindicativo de la escritora en su obra, sobre todo, la concepción que la escritora tenía de su época y su postura feminista. Como hemos visto, Concepción Gimeno reitera constantemente en el argumento de la novela lo esbozado en sus ensayos y todas aquellas ideas o exigencias que no se cansó de reivindicar durante toda su vida.

Para realizar el análisis de la novela nos hemos servido de la obra ensayística de la escritora como punto de partida a la hora de poder entender y explicar lo que cuenta en la novela y por qué lo cuenta. Desde una situación económica privilegiada, Concepción Gimeno, «hizo que sus bienes, su tiempo y sus intereses los dirigiera a reivindicar la igualdad de las mujeres con los hombres, primero a nivel intelectual y más tarde en derechos» (Pintos, 2016b«8).

Hemos visto también cómo la escritora utiliza a los diferentes personajes de la novela como medio a través del cual expresar sus propias ideas. Esto hace aún más evidente la concordancia ideológica entre lo que la escritora expone en sus ensayos feministas y la novela analizada. En cuanto a la protagonista de la novela, Margarita, hemos visto cómo ejemplifica a la perfección, sobre todo al final de la obra, el ideal de

---

<sup>20</sup> La división ha sido establecida según criterios personales, pues hasta el momento presente la crítica no ha llevado a cabo análisis alguno de la novela que podamos tomar como referencia.

mujer que Concepción Gimeno esboza en muchos de sus ensayos y novelas; Margarita es una mujer inteligente, pero una mujer capaz de reconocer el deseo y el amor que le inspira otro hombre al que no debería amar, pues está casada. Así, Margarita se presenta como una mujer de férreos valores que no duda en utilizar toda su fuerza de voluntad para mantener su honor, aunque para ello sacrifique su propio deseo. Concepción Gimeno centra toda la atención en la descripción de los conflictos sentimentales de la protagonista, así como en la forma en la que la misma consigue hacer frente a todas las adversidades gracias siempre a su heroica fuerza de voluntad.

Con la novela, la escritora busca que las mujeres reflexionen sobre determinados comportamientos de la época como puede ser el matrimonio por interés. Concepción Gimeno respalda, a través de *¿Culpa o expiación?*, el matrimonio, siempre que este permita el desarrollo personal de la mujer. La escritora defiende también las capacidades intelectuales de las mujeres ya que en la novela ellas destacan por su inteligencia de igual modo que los personajes masculinos y, además, defiende la idea de que no existe el sexo débil, pues las mujeres tienen las mismas capacidades morales e intelectuales que cualquier hombre.

El feminismo de corte moderado de la escritora del que hablábamos al principio de la novela se entiende mejor después de contemplar la unidad entre su obra y su figura. G. Arbona, en «A propósito de *La mujer intelectual*, de Concepción Gimeno de Flaquer», llega a la siguiente conclusión sobre la vida de la escritora:

Es una paráfrasis de sus obras: una mujer española (*La mujer española*, 1877), con un evangelio para la mujer (*Evangelios de la mujer*, 1900), firme defensora de la capacidad intelectual de las mujeres (*La mujer intelectual*, 1901), y esta como cuestión nuclear del feminismo (*El problema feminista*, 1903). Cosa que hizo desde una perspectiva abierta a otras naciones y a su hermandad (*El Álbum Ibero-Americano*), tanto como en lo que se puede aprender de otras mujeres (*Mujeres. Vidas paralelas*, 1893). Por eso es un desafío conocer y conocer más a esta ‘Eva moderna’ (*Una Eva moderna*, 1909).

En definitiva, como demuestra el presente trabajo, el pensamiento de Concepción Gimeno de Flaquer se refleja fielmente en su obra, demostrando, además, ser una mujer muy

comprometida con su sociedad y, en especial, con la problemática social de su sexo. Se trata de una escritora que recrimina y denuncia «el comportamiento de sus contemporáneos, convencida de la necesidad de que la mujer alcance el puesto que le corresponde como ser racional en la sociedad» (Ayala, 2009: 300). M.<sup>a</sup> Á. Ayala señala también que se trata de una escritora que oscila entre el realismo y el idealismo pues, aún siendo consciente de la dificultad que presenta alcanzar las reivindicaciones feministas que defiende, la escritora está convencida de que, a pesar de todos los obstáculos, terminarán siendo reconocidas en la sociedad española (2009: 300).

Por último, podemos destacar que acercándonos a la obra de Concepción Gimeno podemos entender mejor la sociedad del siglo XIX y esos primeros discursos feministas que fueron el origen de todos los logros y avances conseguidos durante el siglo XX y que hoy, en pleno siglo XXI, se siguen alcanzando en el camino hacia la igualdad y el reconocimiento de la mujer. En el prólogo de *Evangelios de la mujer*, la escritora ya lo profetiza «el siglo XVIII proclamó los derechos del hombre; el XIX ha concedido a la mujer en algunos pueblos lo que aquí pedimos; el XX los otorgará» (Ayala, 2009: 300). La predicción de la escritora se ve cumplida pues en el siglo XX, tal y como apunta M.<sup>a</sup> Á Ayala, se promulgaron numerosas leyes que establecieron la igualdad entre hombres y mujeres en España. No obstante, la propia escritora señalaba la necesidad de cambiar las costumbres también pues «no solo son las leyes las que deben modificarse, sino también las costumbres seculares y, estas, en el inicio del siglo XXI, continúan manifestándose y ejerciendo su poder» (2009: 300).

Así pues, todavía nos queda camino por recorrer hacia la igualdad total entre hombres y mujeres. Es, precisamente ahora, cuando podemos tomar como punto de partida los escritos de mujeres que, como Concepción Gimeno, nos ayudan a conocer la historia social de nuestro país y comprender todo lo que ya hemos logrado en este largo camino hacia la igualdad total entre las personas, sin importar su sexo.

## 5. BIBLIOGRAFÍA

- ARBONA-ABASCAL, G., «A propósito de *La mujer intelectual*, de Concepción Gimeno de Flaquer», *Arbor*, Vol. 190-767, 2014; <<http://dx.doi.org/10.3989/arbor.2014.767n3003>> [consulta: 1 de febrero de 2018].
- AYALA, M.<sup>a</sup> Á., «*La mujer española*, de Concepción Gimeno de Flaquer», en *Actas del III Coloquio de la Sociedad de Literatura Española del Siglo XIX: Lectora, heroína, autora (La mujer en la literatura española del siglo XIX)*, Barcelona, PPU, 2005, pp. 13-22.
- «*Una Eva moderna*, última novela de Concepción Gimeno de Flaquer», en *Anales de Literatura Española*, Alicante, Universidad de Alicante, 20 (2008), pp. 61-73.
- «Concepción Gimeno de Flaquer: el problema feminista», en *Vivir al margen: mujer, poder e institución literaria*, Segovia, Junta de Castilla y León, Instituto de la Lengua, 2009, pp. 291-301.
- BALLARIN DOMINGO, P., «La educación de la mujer español en el siglo XX», en *Historia de la educación: Revista universitaria*, Granada, Universidad de Granada, 8 (1989), pp. 245-260.
- CARCELLER, A., «El primer feminismo en España», 2013; <<https://losojosdehipatia.com.es/cultura/historia/el-primer-feminismo-en-espana/>> [consulta: 3 de marzo de 2018].
- GIMENO DE FLAQUER, C., *La mujer española. Estudios acerca de su educación y sus facultades intelectuales*, Madrid, Imprenta y Librería de Miguel Guijarro, 1877.
- La mujer juzgada por una mujer*, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, México, Oficina Tipográfica de la Secretaría del Fomento, 1887.
- ¿Culpa o expiación? Novela original con retrato y biografía de la autora*, México, Oficina Tipográfica de la Secretaría del Fomento, 1890.
- El problema feminista*, Madrid, Imprenta Juan Bravo 5, 1903.
- Evangelios de la mujer*, Madrid, Librería de Fernando Fe, 1990.



HIBBS-LISSORGUES, Solange, “Itinerario de una filósofa y creadora el siglo XIX: Concepción Jimeno de Flaquer”, en *Regards sur les Espagnoles créatrices (XVIIIe-Xxe siècle)*, París, Presses Sorbonne Nouvelle, 2006, pp. 119-135.

PINTOS, Margarita, *Concepción Gimeno de Flaquer. Del sí de las niñas al yo de las mujeres*, Madrid, Plaza y Valdés, 2016a.

«Concepción Gimeno de Flaquer: feminista poliédrica», *Filanderas. Revista interdisciplinar de Estudios Feministas*, Madrid, Instituto Universitario de Estudios de Género de la Universidad Carlos III, 2016b, pp. 7-26.

Simón Palmer, M<sup>a</sup> del Carmen, «Concepción Gimeno», en *Escritoras españolas del siglo XIX. Manual bio-bibliográfico*, Madrid, Castalia, 1991, pp. 363-374.